

Más lectores pero peores

XAVIER BRU DE SALA

Salvo el librero medio, que lo tiene mal, el resto de implicados en el negocio de la edición están de enhorabuena

Cada vez se lee más, aumenta el número de lectores y el tiempo dedicado a la lectura, por lo que los editores están de enhorabuena. ¿Todos? Bueno, como la felicidad completa no existe, al dato positivo para el negocio editorial hay que añadirle uno que a primera vista parece tremendamente negativo para la cultura: baja el nivel de lo leído. El descenso de la calidad de la lectura es un buen dato para los partidarios de facilitar la vida al lector escribiendo frases de fácil comprensión y significado plano. Pero los demás, los que creemos que la escritura como arte no se inventa ahora, que sin complejidad significativa no se puede convertir el lenguaje en arte, tenemos una estúpida tabla de salvación. La mitad de lo que se lee lo leen el catorce por ciento de los lectores. La literatura como arte de la palabra tiene un espléndido futuro, sólo convenciendo a la tercera parte de los grandes lectores para que no se dejen engañar por la sub o la pseudoliteratura. Un poquitín más de exigencia, de separación entre niveles, y habremos revolcado a los anticánónicos. Los canónicos siempre seremos minoría. Siempre lo hemos sido, pero minoría suficiente para asegurar la influencia capital de la literatura, o sea la alta literatura.

No son tan buenas las noticias para un sinnúmero de libreros. En la jornada organizada por la Cambra de Comerç bajo el epígrafe 'L'edició, els reptes del liderat' salieron a relucir, además de los datos reseñados sobre la lectura, aportados por Carles Geli, otros que no animan al ya desolado librero medio. En correspondencia con la extensión de la lectura y el bajón de su nivel, el punto de venta se desplaza hacia las grandes superficies. El fenómeno es general. La tendencia imparable. Menores los costes de distribución. Si a las superficies comerciales les añadimos las cadenas tipo FNAC y las grandes librerías, la parte del pastel para los demás libreros se reduce a ojos vistas. Añadid el descuento bajo excusa de socio de cooperativa, que tanto revuelo ha

ocasionado, y empezareis a entonar resposos. Los quioscos-papelería-librería sobrevivirán. Sobrevivirán, mejor incluso que ahora, las librerías especializadas, más que otras las especializadas en alta literatura. Pero no mucho de lo que queda en medio. Es de temer que la sentencia sea irrevocable.

Lo que en cambio se ha consolidado, y de qué modo, es el liderazgo catalán de la edición española. El único sector que se mantiene imbatible en Madrid es el que puede favorecerse desde los despachos oficiales, entiéndase libro de texto. Como el resto depende del mercado y no del poder político, pues se consolida y aumenta la capitalidad de Barcelona, a pesar de que los altavoces están en Madrid. De ahí podría salir una teoría general sobre la pérdida de capitalidad en otros sectores, en casi todos los demás con la media excepción del teatro, ligándola a las políticas públicas. Nos funciona lo que sostiene el mercado o ha sido objeto de atención preferente por parte de la administración catalana. El resto es absorbido por Madrid gracias a su acumulación de presupuestos y despachos. El problema de la Generalitat con la cultura no es pues el nacionalismo sino el ahogo cultural por cicatería presupuestaria.

Al margen de este debate, el éxito del clúster editorial barcelonés es tal que nadie ha explicado aún cómo nos hemos apañado para compensar el bajón de la venta a crédito, ya que el resultado global sigue siendo el mismo. La capacidad de innovación, de aprovechar nuevas oportunidades, debe de ser tremenda.

Reiterados los parabienes y de vuelta a la literatura, la frase de un gran autor alemán, aportada por Joan Tarrida: "La diferencia entre caballos y autores está en que los caballos desconocen el lenguaje de los traficantes de caballos". Por fortuna, en Barcelona, hay bastantes editores que comprenden y hasta hablan el lenguaje de los escritores de verdad. Eso también persiste, también va a favor de la literatura

Narrativa En la frontera entre la novela y el teatro, Delay y Roubaud reescriben las aventuras artúricas. Se publica la versión francesa definitiva

Un Grial más ambicioso

Florence Delay y Jacques Roubaud
Grael Théâtre

GALLIMARD
610 PÁGINAS
28 EUROS

ÁLVARO DE LA RICA

Hace treinta años Florence Delay y Jacques Roubaud unieron sus armas para adentrarse en el bosque literario del *roman courtois* y enfrentarse de nuevo con la leyenda del Grial. Tres décadas de trabajo ilusionado que han dado como fruto más visible esta *summa* novelesca y teatral a un tiempo, titulada *Grael Théâtre*, el mismo nombre con el que apareciera la primera parte en aquel ya lejano 1977.

En diez piezas, los nuevos *escribas* de la materia de Bretaña han ido contando las aventuras artúricas a su manera. Las obras ahora compiladas habían sido previamente editadas (salvo las últimas cuatro que permanecían inéditas), representadas, leídas e incluso graba-

co, la dispersión de los caballeros y el triunfo nefasto del caballero Galaad.

Concebida para ser leída en voz baja o presentada sobre las tablas, basta con acercarse a los créditos de *Grael Théâtre* para darse cuenta de la inmensa ambición con la que se ha proyectado la obra. En una lista relativamente escueta se ofrecen las fuentes de las que han extraído la materia prima: están la mayoría de los grandes relatos desde los Mabinogion (o traducción del *Libro rojo de Hergest*), por supuesto todo Chrétien, von Eschenbach, la Vulgata y Malory, pero también versiones secundarias como el pseudo-Wauchier, el Perlesvaus, etcétera. No se agota aquí el apartado de presencias intertextuales: desde la Biblia a Apollinaire, de Purcell a Bresson los *escribas* han guiñado el ojo a quienes se han acercado antes que ellos a la fuente de las maravillas. Se trata quizás de una obra destinada en primer término a un público culto y minoritario.

El elenco de personajes, con la asignación a una de las dos caballerías, más la nómina de pontífices pero, sobre todo, la lista con los diez lugares en los que se desarrollan los acontecimientos, muestra cierta voluntad de deconstrucción que no viene de Derrida sino de Mallarmé y de las ideas de aquel seminario de literatura experimental que fue Oulipo.

Los *escribas* han recreado un universo nuevo, en el que consiguen moverse como pez en el agua, a partir del léxico y los oscuros símbolos de los *romans*. No sé cuanto hay de restricción o cuanto de elección arbitraria pero se intuye que el sentido y el contenido de las leyendas se ha convertido para los *escribidores* en la materia prima con la que han ido elaborando, en esta obra y en otras, una poética literaria.

El campo del amor

Como demuestra de nuevo la versión de Delay y Roubaud, el campo semántico por excelencia de la materia de Bretaña, a diferencia de lo que ocurría en la épica y en la tragedia clásicas, es el campo del amor. Pero también la *maniera*, la delicadeza, la voluntad de luz y de sentido, la reflexividad amorosa que apunta hacia el nuevo estilo elevado. Auerbach dice con razón que "la finalidad propia del *roman courtois* es la presentación del caballero feudal en sus modos de vida y en sus concepciones ideales". Más allá de los intentos nunca del todo satisfactorios de establecer un significado unívoco a las leyendas artúricas, debido en parte a la indeterminación de las fuentes célticas de las que podrían proceder, lo decisivo en la poética caballerescas es la necesidad de probarse, de arrancar la fatalidad al destino mediante la acción humana valerosa y noble. Y siempre por inspiración erótica y hasta matrimonial podríamos decir. No es otra la aventura. Nada de azares. Resistir en el bien con voluntad de servicio. Se trata del ideal, encarnado en primer lugar por ese genio que fue Chrétien de Troyes, en el que se funda la novela moderna. |



Caballeros de la mesa redonda (miniatura del siglo XV) CORBIS

das por la Comédie Française entre el 2003 y el 2004, y ahora por fin han sido corregidas y editadas en una versión que se considera completa y definitiva.

Grael Théâtre se divide en tres partes: en las dos primeras piezas se relatan los comienzos del Reino venturoso, con la institución de los dos órdenes de caballería (la celeste del Grial por José de Arimatea y la orden de los caballeros de la mesa redonda creada por el mago Merlín); de los mismos comienzos surge el tiempo de la aventura, desarrollado en las seis piezas siguientes, en el que los personajes de las diferentes sagas y palos se entrecruzan en un sinfín de lances y peripecias; finalmente, en las dos últimas piezas se desencadena un desenlace épico en el que la recuperación del Grial y el rescate del Rey Pescador pasan por la destrucción del reino artúri-



Interior de una librería barcelonesa

MARC ARIAS